



Puentes literarios: obras y traducciones.

Una conversación con Ofelia Huamanchumo de la Cuba
(24/10/2017)

por Giovanna Minardi

Ofelia Huamanchumo de la Cuba ha nacido en Lima, Perú, en 1971. Es hispanista y escritora. Vive desde 2001 en Múnich, Alemania, dedicada a la docencia universitaria, a la investigación académica y a la creación literaria. Es Bachiller en Lingüística y Literatura por la *Pontificia Universidad Católica del Perú* (PUCP); Magíster y Doctora en Filología Románica (Hispanística), Literatura Comparada y Literatura Alemana Contemporánea por la *Ludwig- Maximilians- Universität München* (LMU). Son suyos los ensayos *Magia y fantasía en la obra de Manuel Scorza* (2008; 2015); *Encomiendas y cristianización* (2011; 2013); así como artículos de su especialidad en publicaciones académicas; en ficción ha publicado la novela *Por el Arte de los Quipus* (2013; 2015), además de cuentos, poesía, teatro y traducciones literarias en revistas impresas y electrónicas; ha participado en antologías (*Como si no bastase ya ser*, 2017) y en una novela colectiva (*La novela limeña*, 2018). Sitio web: www.ofeliahuamanchumo.com.

G. Minardi: Ofelia, has empezado tu carrera de escritora publicando un estudio sobre Manuel Scorza, después has tocado casi todos los géneros literarios: poesía, narrativa, cuento, cuento infantil. ¿A qué se debe esta actitud 'multigenérica'? Y, ¿en que género te sientes más cómoda?, o, dicho en otras palabras, ¿te consideras más narradora, poeta, historiadora, o algo más o todo eso junto?



O. Huamanchumo: Creo que en mi caso se trata más bien de una aptitud, aunque suene pedante; sin embargo, escribir en todos los campos que me resultan interesantes pudiera ser también todo lo contrario: una indecisión, o en buena parte tal vez una búsqueda, como ya lo he dicho en otra entrevista, de algo que no se sabe todavía si se domina a plenitud. Pese a esto, sería válido, del mismo modo, cuestionar el hecho de que una escritora lo deba ser en un solo género, es decir, si está mal ser una 'todista', por decirlo despectivamente. Me parece que seguiré con mis incursiones en todos los tipos de escritura que desee mientras pueda, ya que no tengo para nada la sensación de hacer variedad y no calidad; simplemente me gusta moverme con mi escritura en varios campos, y puedo hacerlo bien porque he tenido la suerte, a diferencia de muchas niñas de mi país, de crecer en una familia que me dio una educación lúcida y la oportunidad de una formación escolar y universitaria privilegiadas.

G. Minardi: ¿Qué fue lo que te motivó a pasar de la poesía a la narrativa?

O. Huamanchumo: A decir verdad, de niña escribía más prosa, aunque me gustaba muchísimo declamar poesía de los libros de rimas infantiles que abundaban en casa. Y ahora, no recuerdo si mi primera publicación en esas revistas a fotocopia o paskines de los 90 en el Perú fue un poema o un texto en prosa. Ironías del destino, mi primera publicación en una revista 'de verdad', *El Zeitung* del Instituto Goethe-Lima, fue una entrevista en alemán, que hice a unos músicos alemanes que visitaban nuestro país en el año 93. Después publicaría en español en la misma revista otros artículos de cultura e incluso fui corresponsal durante el año 95 que viví en Múnich. Y sí, tienes razón al decir que empiezo con poesía, pues el primer texto de creación literaria que publiqué con convicción fue aquella plaqueta *Fabiola* (Lima, diciembre 1997), donde ironizaba sobre el machismo peruano y la mala 'literatura femenina erótica', porque me parecía que esa corriente había degenerado en los recitales y quería marcar mi posición desde mis propios versos.

Poco antes de salir del Perú en el año 2001 publiqué también algunos poemas sueltos en la legendaria revista *La Tortuga Ecuestre* y traducciones de poemas de Günter Grass, con más erratas que aciertos, en una revista de estudiantes de la PUCP. También publiqué en alguna revista a fotocopia un capítulo o dos de mi libro *Días de un viaje*, que en realidad se podía leer a manera de libro de relatos independientes, pero también en su conjunto como una brevísima novela de aprendizaje o *bildungsroman*. Ese libro lo he publicado en Alemania hace dos años apenas, agregándole "Fotorrelatos de una limeña" al título, porque desde el extranjero cobraba cierto sentido resaltar ese aspecto. Por otro lado, publiqué también aquí una antología personal de poesía hace un par de años donde rescaté algunos poemas que escribí en la década del 90, antes de venir a Europa, a Alemania.



G. Minardi: Tu primera novela, *Por el Arte de los Quipus* (2013), me parece muy interesante: hay en ella, entre otras cosas, presencias del mundo colonial andino y cierta mafia limeña sobre robo de documentos antiguos.

O. Huamanchumo: Escribir esa novela fue una experiencia maravillosa, pues nunca antes, salvo para mis tesis universitarias, había dedicado tantas horas a un solo único texto de forma exclusiva, es decir, sin escribir paralelamente absolutamente nada más. La trama de la novela salió gracias a los cabos sueltos que quedaron de las investigaciones que hice para mi tesis doctoral, cuando trabajé en un proyecto que estudiaba las huellas de la cultura europea en la literatura americana de los primeros años coloniales en el marco de la evangelización: las *Gramáticas, Artes y Vocabularios* de lenguas amerindias, así como literatura catequética en torno a las campañas de extirpación de las idolatrías, textos de derecho civil y eclesiástico colonial que mencionaban el uso de quipus, etc. Había aspectos en lo que investigué que solo se podían abordar formulando hipótesis algo tiradas de los pelos, insostenibles desde ningún punto de vista de las disciplinas de las Humanidades; por eso se me ocurrió que el único camino que quedaba para explicar lo inexplicable era la ficción literaria; pues dentro de la trama de una novela, y bajo un criterio moderado de verosimilitud, se podía "creer" que a un religioso de alguna parroquia perdida de los Andes coloniales se le había ocurrido escribir un *Arte* del idioma de los quipus, y que por un azar del destino ese libro no había sobrevivido hasta nuestros días; o se podía dejar la posibilidad abierta de que tal vez ese *Arte* estuviera todavía escondido a manos de un coleccionista en la actualidad.

Por otro lado, es cierto que los quipus no son el tema principal de la novela, son solo una excusa para contar otra verdad: la de la comercialización en el mercado negro internacional de manuscritos antiguos de instituciones prestigiosas del país. Y para que esa materia putrefacta de la corrupción, las mafias y los negocios turbios no le salpique al lector, se presenta todo en contrapunto con una belleza aún no perdida del damero de Pizarro. Porque dependiendo de los ojos con que se mire algo, eso se vuelve bello o deja de serlo; y el narrador omnisciente en esa novela tiene la sensibilidad suficiente para poder descubrir lo bello del centro de Lima entre la podredumbre. La otra voz, la del personaje que escribe desde un blog, tampoco pasa por alto varios bellos detalles que sus ojos extranjeros logran descubrir en la capital del Perú.

G. Minardi: En todas tus obras, desde tu primera novela hasta *Bestiario personal* (2017), se percata, explícita o implícitamente, la evocación de una Lima espléndida, un canto a las bellezas de tu ciudad, a pesar de toda sordidez y violencia actuales. ¿Cuál es tu relación con tu ciudad natal, "Lima, la horrible"?

O. Huamanchumo: Lima es para mí una ciudad dinámica y cambiante, con muchas caras. Eso fue algo que noté desde niña porque tuve chance de recorrerla bien por diversos motivos. Primero, mi colegio estaba muy lejos de mi domicilio, por lo que la



camioneta escolar recorría a diario muchos distritos de la ciudad durante casi una hora y media por las mañanas, sin tráfico, desde el centro hasta las afueras en La Molina, y por las tardes lo mismo de regreso a casa. Luego, como vivíamos cerca al Centro Histórico, cuando yo ya estaba en la secundaria me resultó siempre muy fácil ir hasta ahí a pie. Y en ese tiempo, por último, como mi madre trabajaba en una ONG que brindaba apoyo a pueblos jóvenes (*slums*), yo solía acompañarla a unas jornadas en las que llevaban donaciones, daban cursos, por todo el cono norte y sur de Lima. Realmente creo que asumí desde muy temprano las muchas caras de Lima, así como su sordidez y su violencia estructural. Y por alguna razón siempre terminaba gustándome el Centro, al que a pesar de su estado deprimente yo le encontraba cierto encanto porque me imaginaba o soñaba con que sus viejos balcones fueran restaurados y volvieran a lucir. Mi sueño se hizo realidad un día, a mediados de los noventa, gracias a un alcalde ejemplar. Esa cara nueva y renovada del Centro Histórico es la que evoco en mi novela *Por el Arte de los Quipus*, no solo a través de la voz del narrador omnisciente, sino de un personaje, que es una extranjera, que se expresa en primera persona a través de un blog. Por otro lado, en *Bestiario Personal* se evocan muchas experiencias vividas no solo en mi ciudad, sino en mi país, aunque no todas son vivencias mías. No es un libro autobiográfico, por más que esté escrito en primera persona y sea una mezcla de anécdotas, recuerdos, memorias y relatos que se ofrecen como si partieran de la experiencia del emisor. Un narrador en primera persona no tiene siempre que tener al autor del libro como correlato en la realidad ni ser la señal inequívoca de que se trata de un libro de autoficción.

G. Minardi: En ese libro, *Bestiario Personal*, no aparecen animales fantásticos, sino más bien animales, no exclusivamente peruanos, que con frecuencia sirven de pretexto para darnos pinceladas sobre ciertos aspectos, no siempre felices, de la realidad peruana, de tu oficio literario o de tu misma vida. Ya, en 2015, habías publicado *El gallo Nono (cuento infantil para adultos)* que es una metáfora del poder despótico, ¿que significado literario, y extra-literario, tienen los animales para ti?

O. Huamanchumo: Para mí, los animales son personajes que pueblan los primeros cuentos que una escucha en la infancia, o que están presentes en nuestras primeras lecturas. Además, la historia de la literatura universal nos demuestra que los animales han sido personajes principales de fábulas, leyendas, mitos, donde incluso aparecen cruzados con humanos para dar lugar a seres fantásticos o extraordinarios. Y en la actualidad ya hay un casi un género literario que supone un tipo de textos de reflexión o comentario sobre algún tema a partir de la evocación de un animal. Ese cuento largo *El gallo Nono* precisamente lo subtité así porque su forma sigue las tradiciones textuales de los cuentos infantiles, sin embargo, el tema de fondo encierra un simbolismo que apenas puede alcanzar a comprender un lector adulto, y por eso el subtítulo es irónico, porque a veces los gobiernos despóticos intentan 'contarle cuentos' a la sociedad, como podría hacerse con un niño sin mayor memoria histórica ni conciencia social. Y en cuanto



al valor extraliterario de un animal para mí, bueno, me resulta entretenido observar animales salvajes en contacto con los seres humanos y de hecho entre mis lecturas de esparcimiento hay algunos libros sobre conducta animal.

G. Minardi: En una entrevista has declarado que tienes poco espíritu de luchadora social en masa, que jamás fuiste a ninguna marcha de nada, que eres más del tipo ratón de biblioteca, te gusta leer, y escribir sería tu única forma de alzar alguna protesta. ¿Entonces crees que la literatura puede ser arma de protesta social?

O. Huamanchumo: No solo la literatura, creo que todas las expresiones culturales pueden ser arma de protesta social. No obstante, no siempre esa lucha social a través del arte es posible, puesto que en muy pocas veces el artista no se traiciona, es decir, es difícil que la expresión literaria, ya sea un poema, la letra de una canción, un cuento, una poética, no caigan en el panfleto, cegados sus autores por la fiebre social. La Historia de las Mentalidades, y otras disciplinas humanas como el Derecho, la Filosofía o las Ciencias Políticas, han estudiado, o lo tienen entre sus objetos de estudio, a ese fenómeno que hace que muchas sociedades reaccionen con violencia frente a la injusticia social y, a su vez, ha hecho que ellas no se libren de optar también por la creación artística como salida opcional a la reacción violenta. Lo vemos en el teatro de Federico García Lorca frente a la represión franquista, en el arte mural zapatista, en muchas canciones de 'protesta' durante la última dictadura chilena, o en el teatro contemporáneo de Humberto Robles frente al feminicidio mexicano, etc. En lo personal, no estoy en contra de las marchas, tampoco les tengo poca fe; me parece excelente que quiera marchar toda aquella escritora que sienta la necesidad de hacerlo, o también me parece saludable que pueda marchar quien no tenga otro camino para protestar. El rol de un escritor en su sociedad, si tuviera que atribuírsele uno concreto, no es salir a marchar; no obstante, no creo que sea un valor agregado, ni tampoco deshonor, que un escritor, un poeta o un dramaturgo lo hagan. Tampoco creo que sea asocial ni inmoral no solidarizarse con ninguna marcha siendo escritor, o sea, dejando de participar en ella. Las épocas de 'ora la espada, ora la pluma' ya pasaron.

G. Minardi: En tu novela *Días de un viaje* (2015) cuentas del viaje de una joven limeña a Alemania, que la conduce a descubrir otras culturas, a contrastar experiencias librescas con nuevas realidades, a traspasar prejuicios (como afirma Mónica Cárdenas Moreno), pero cuando la protagonista vuelve a Lima se da cuenta de que "las mayores distancias [...] se escondían en el interior de mi propia alma". Me parece leer en estas palabras, y también en la "Sugerencia" puesta a inicios del texto, cierta crítica a aquellos peruanos que idealizan su viaje a Europa viéndolo como 'panacea de todo mal', autovíctimas de un complejo de inferioridad. ¿Hay estos rasgos de ironía en *Días de un viaje*?

O. Huamanchumo: Tal vez sí; esa puede ser una lectura, pero no creo que el 'deseo de superación' –léase salir a buscar, por otros lugares, horizontes alternativos de desarrollo



personal, profesional, emocional– sea la reacción natural, o social, a un complejo de inferioridad. Todo lo contrario, quien tiene más curiosidad y sed de saber es el que se atreve a lanzarse hacia lo desconocido; mientras quien vive lleno de prejuicios, de temor a lo extranjero o extraño, se cierra a la aventura del conocimiento, hasta extremos que vemos hoy en día que afectan a muchos círculos sociales xenofóbicos. En ese sentido en *Días de un viaje* hay en definitiva ironía en las imágenes narrativas, que como diapositivas ('Dias', en alemán) se suceden, en la medida en que se va mostrando cómo a veces uno busca primero afuera de uno, olvidando que la mayor sabiduría llega cuando uno alcanza el conocimiento de sí mismo. El hecho es que la "Sugerencia" al principio y esa reflexión que citas, que aparece hacia el final, se inclinan a favor de la idea de que el verdadero aprendizaje se da a la vuelta del viaje, y que los viajes sin retorno no tienen mucho sentido. Otra pudiera haber sido la apuesta de un viajero, por ejemplo: en creer que el camino se hace al andar y que la vida es un constante viaje; pero no es el caso en ese libro.

G. Minardi: En tu último poemario, *Elixires de exilio* (2016), me parece que reiteras tu preocupación por la lengua, por la lengua materna que siempre te vincula a tu país, pero a la vez a la lengua del amor, por así decir, que es universal y como tú dices "Amor nunca tuvo idioma". Tú vives y trabajas en Alemania, pero escribes sobre todo en castellano, ¿Hasta qué punto te identificas con los versos de César Vallejo "pero dadme, en español, algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse..." que pones como epígrafe del libro? ¿Vives algún conflicto interior relacionado con tu lengua materna o no?

O. Huamanchumo: El epígrafe de Vallejo lo puse porque me parecía que era como el eco de un coro que en conjunto muchas mujeres exiliadas por amor en países de una lengua diferente a las suyas podían estar lanzando todo el tiempo al aire como reflejo de una nostalgia por la lengua materna, que de hecho yo también la tengo a veces; a nivel cotidiano, por más que yo domine la lengua alemana, no hay nada más placentero para mí que hablar en castellano peruano con otro peruano. Y aquí cuando digo en general 'exiliadas por amor' me refiero a esas exiliadas que terminaron viviendo en el extranjero no por ser perseguidas políticas, sino por haber caído en las armas de Cupido enamorándose de alguien que hablaba otra lengua y quedándose a vivir en el país del amado; sin necesariamente tratarse en todos los casos de mujeres escritoras o poetas.

Sin embargo, el tema en mi *Elixires de Exilio* está en que la voz poética es una mujer poeta en el mundo que se expone ahí. Y se trata de una poeta, que como todas las de su vocación, se supone que tiene su lengua materna como el mayor valor en todos los sentidos. Si esa poeta se muda a una sociedad que habla otra lengua, de hecho, ha de ver afectado su devenir idiomático, y esa reflexión es la que ese poemario ha querido resaltar. En mi caso particular, yo no tengo un conflicto interior mayor a nivel artístico, porque no aspiro a hacer literatura en alemán, creo en el arte de la traducción literaria. Por otro lado, no siento recortado mi oficio, puesto que con la globalización puedo



escribir en español y publicar literatura en Perú, o desde Alemania, para cualquier parte del mundo porque siempre habrá lectores en mi idioma en la aldea global.

Giovanna Minardi es profesora asociada de Literatura Hispanoamericana en la ex-Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Palermo, donde se ha doctorado con una tesis sobre la cuentística de Julio Ramón Ribeyro. Ha publicado ensayos sobre el cuento y la minificción hispanoamericanos (*Augusto Monterroso e la minifinzione ispanoamericana*, Lippolis, Messina 2007; *Historia del cuento hispanoamericano*, UNMSM-Istituto Italiano di Cultura, Lima 2003; *La cuentística de Julio Ramón Ribeyro*, BCR-La casa de cartón, Lima 2002); antologías de narradoras mexicanas y peruanas del siglo XX y de minificciones (*Breves, brevísimos. Antología de la minificción peruana*, El Santo Oficio, Lima 2006; *Cuentos pigmeos. Antología de la minificción hispanoamericana*, El Santo Oficio, Lima 2005; *Cuentas. Narradoras peruanas del siglo XX*, El Santo Oficio y Ed. Flora Tristán, Lima 2000; *Las coreutas. Antología de narradoras mexicanas del siglo XX*, UNMSM, Lima 1995); además de varios artículos en revistas especializadas. Ha traducido al italiano: *Passioni e scrittura. Antologia di narratrici messicane del XX secolo* (Anteprima, Palermo 1998); *Silvio nel roseto. Racconti di Julio Ramón Ribeyro* (Darbha, Palermo 1990); *Cartucho. Racconti della rivoluzione nel Nord del Messico* (Le Lettere, Firenze 2010) y *Mani di madre* de Nellie Campobello (Salentobooks, Lecce 2015); *Montamaiali* de Cronwell Jara (Arcoiris, Salerno 2015); *Idee femministe latinoamericane* de Francesca Gargallo (Arcoiris, Salerno 2016).

giovanna.minardi@unipa.it